

¿HEGEMONÍA EN DECLIVE?

ANÁLISIS DEL PODER MILITAR DE ESTADOS UNIDOS FRENTE A CHINA

HÉCTOR ALEXIS RON ARELLANO

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar el poder militar de Estados Unidos comparado con el de China, así como las amenazas al mismo, para responder a la pregunta central e identificar si la hegemonía militar de Estados Unidos sigue vigente en la actualidad o se encuentra en declive.

Cabe destacar que el poder militar ha sido un elemento clave en la configuración del sistema internacional, definiendo las dinámicas de poder en el orden internacional, así como las dinámicas hegemónicas y las rivalidades entre las grandes potencias.

Durante las últimas décadas, Estados Unidos ha mantenido una posición hegemónica: en la etapa posterior a la segunda conflagración mundial, Estados Unidos se perfiló como la nueva potencia hegemónica. A la par, la Unión Soviética se contrapuso a su influencia y creciente hegemonía, llevando a lo que sería una conflagración indirecta y una lucha por la expansión de la esfera de influencia de cada uno. Tras el fin de la Guerra Fría y con la desintegración de la URSS, Estados Unidos fue conside-

RESUMEN: Este trabajo analiza si la hegemonía militar de Estados Unidos se encuentra en declive frente al ascenso de China como potencia emergente. A partir de un enfoque estructural-realista, se examinan las alianzas estratégicas, el presupuesto militar, la presencia global y la capacidad de proyección de ambas potencias. Se identifica que, aunque China ha avanzado considerablemente en modernización tecnológica y capacidades regionales, Estados Unidos mantiene la primacía global en términos de despliegue militar, alianzas y capacidad disuasiva. El estudio concluye que existe un proceso de reconfiguración del orden internacional donde la hegemonía estadounidense, aunque desafiada, sigue vigente.

PALABRAS CLAVE: Hegemonía militar, alianzas estratégicas, control de tecnologías emergentes (como inteligencia artificial y ciberseguridad).

ABSTRACT: This paper examines whether the military hegemony of the United States is in decline in the face of China's rise as an emerging power. Using a structural-realist approach, the analysis focuses on strategic alliances, military spending, global presence, and power projection capabilities. While China has made significant advances in technological modernization and regional influence, the United States maintains global primacy in military deployment, alliances, and deterrence capacity. The study concludes that an international power reconfiguration is underway, in which U.S. hegemony, though challenged, remains intact.

KEYWORDS: Military hegemony, strategic alliances, control of emerging technologies (such as artificial intelligence and cybersecurity).

rado por muchos como la única superpotencia en el mundo.

Sin embargo, la percepción de Estados Unidos en el mundo en ese entonces y en la actualidad no es la misma. Asimismo, Estados Unidos ya no tiene esa misma capacidad ni económica, ni financiera, de estructurar programas mediante el conjunto de instituciones internacionales de corte occidental, prueba de ello es el giro conservador y aislacionista que está tomando Estados Unidos desde el

primer mandato de Donald Trump en 2017.

La manera en que este trabajo abordará el tema será la siguiente: en la primera sección hablaremos de cómo se fundamenta y estructura el poder militar estadounidense, para ello tomaremos dos puntos clave: en primer lugar, las alianzas estratégicas de Estados Unidos que le permiten no solo expandir su influencia a otras regiones, sino que también fortalecen su posición hegemónica y le permiten

HÉCTOR ALEXIS RON ARELLANO. Candidato a Maestro en Ciencia Política por el Programa de Maestría en Ciencia Política del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (México).

a través de recursos de sus aliados, contener el crecimiento de rivales estratégicos como China o Rusia.

En segundo lugar, analizaremos el presupuesto militar de Estados Unidos e identificaremos cuáles son sus objetivos prioritarios. Posteriormente, en la tercera sección, hablaremos de la presencia global estadounidense en el mundo tomando como axis el número de bases militares en el mundo y cuáles son los roles de esta presencia militar en determinadas regiones del mundo, identificando así, las principales zonas de influencia de su poder militar.

En la cuarta sección, someteremos a análisis la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, identificando en primer lugar la estrategia de contención que lleva a cabo Estados Unidos, así como la manera en que China toma esta amenaza a su expansión.

Por último, expondremos las conclusiones de este trabajo y veremos cómo el declive hegemónico que autores como Huntington en su libro *Choque de civilizaciones (1996)*, o Joseph Nye en su obra *Is the American Century Over? (2015)*, o aún más John Mearsheimer en su libro *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities (2018)* prevén, se refieren a un tipo reconfiguración de poder en el sistema internacional.

Planteamiento del problema

Estados Unidos ha sido la potencia militar predominante desde el final de la Segunda Guerra Mundial, consolidando una estructura de defensa altamente sofisticada y una red de alianzas clave. Su poder se fundamenta en diversos elementos, como su presupuesto militar, su infraestructura de bases en el extranjero y su capacidad de respuesta rápida ante amenazas globales. Sin embargo, en las últimas décadas, su percepción como hegemonía en el mundo ha estado en declive pues como argumenta Andrew Bacevich en su libro *America's War for the Greater Middle East*

(2016), se le ha señalado como el responsable de generar inestabilidad en Medio Oriente y su militarismo ha sido contraproducente. Aún más, con el primer mandato de Donald Trump, la presencia e interés de Estados Unidos en el exterior se ha visto reducida y se ha marcado una coyuntura en su rol hegemónico.

En la actualidad, su posición dominante está sustentada en su capacidad militar, alianzas estratégicas, influencia en otras regiones y control sobre tecnologías emergentes. Sin embargo, el ascenso de China en la escala de poder, y su aumento de influencia económica, comercial y militar, lo ha posicionado de una potencia regional a una potencia global con crecientes capacidades militares y tecnológicas, lo que ha abierto una interesante discusión sobre la posible reconfiguración del poder en el sistema internacional.

Aún más, a partir de los últimos 10 años Estados Unidos ha experimentado una disminución en su influencia global debido a diversos factores políticos, económicos y sociales. Como muestra de ello, exponemos algunas de los temas que demuestran esta pérdida de influencia:

Política Exterior y Aislamiento: 1) la reducción de la cooperación internacional durante la administración de Donald Trump, que implementó políticas como la reducción de fondos a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la salida de organismos multilaterales, reflejaron una postura más aislacionista bajo el lema "America First". 2) El retiro de acuerdos internacionales clave como el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el Plan de Acción

Integral Conjunto (acuerdo nuclear con Irán), llevó a un debilitamiento de su liderazgo en temas globales.

Competencia Geopolítica: El ascenso de China que ha emergido como una potencia económica y militar significativa, desafiando la supremacía estadounidense en diversas regiones y sectores y que según John Mearsheimer desafía directamente el dominio estadounidense, especialmente en Asia-Pacífico. En cuanto a otro rival estratégico: Rusia, podemos decir que ha aumentado su presencia en conflictos internacionales, como en Siria y Ucrania, poniendo a prueba la capacidad de respuesta y la influencia de Estados Unidos en estos escenarios.

Desafíos Económicos Internos: Para este punto es específico, necesitamos mirar atrás en el tiempo pues desde mediados de la década de 1970¹, Estados Unidos ha adoptado políticas económicas neoliberales que han contribuido al crecimiento del sector financiero a expensas de la economía productiva, debilitando su posición económica global. Producto de estas políticas son la creciente desigualdad económica y la polarización política que han erosionado la cohesión social y la estabilidad interna, afectando la imagen y la influencia de Estados Unidos en el exterior.

Pérdida de Poder Blando: En este punto, el impacto de la administración Trump ha tenido un especial rol, pues las políticas y retóricas polarizadoras de esta administración han dañado la reputación global de Estados Unidos y han socavado las relaciones con algunos de sus principales aliados comerciales, militares y financieros, reduciendo de esta manera su capacidad como hegemón de atraer y per-

¹ A partir de 1970, la economía estadounidense ha atravesado cambios institucionales que responden algunos de sus desafíos internos actuales: 1) el colapso del sistema de Bretton Woods en 1971 marcó el inicio de una nueva era de inestabilidad monetaria; 2) se inició un proceso sostenido de desindustrialización con pérdida de empleos manufactureros y declive de regiones como el "Rust Belt"; 3) el ascenso del neoliberalismo -particularmente a partir de la administración Reagan- promovió políticas de desregulación financiera, reducción de impuestos y debilitamiento sindical, generando una creciente financiarización de la economía (Harvey, 2005); (4) las crisis del petróleo de 1973 y 1979 revelaron la vulnerabilidad energética estructural de EE.UU.; y (5) la competencia comercial de potencias asiáticas, inicialmente Japón y más tarde China, comenzó a desplazar a EE.UU. en sectores clave como el automotriz y la electrónica, debilitando su base industrial (Rodrik, 2011).

suadir a otras naciones. Asimismo, la caótica retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán en 2021 fue percibida como una señal de debilitamiento del compromiso y la eficacia de Estados Unidos en asuntos internacionales (Ikenberry, 2021).

Crisis Globales y Respuesta: La gestión de la pandemia en Estados Unidos, marcada por altas tasas de contagio y mortalidad, junto con respuestas políticas fragmentadas, afectó negativamente su imagen como líder en salud pública y gestión de crisis.

En síntesis, la combinación de políticas aislacionistas, desafíos económicos internos, competencia geopolítica y eventos que han afectado su reputación han contribuido al declive de la influencia global de Estados Unidos en la última década.

Sin embargo, no es de sorprendernos que el rumbo de Estados Unidos comience a tomar un giro aislacionista, conservador y con inestabilidad política y económica interna, pues como lo demuestra Daniel Morales en su artículo Ciclos políticos hegemónicos: implicaciones para la gobernanza internacional (2018), las hegemonías son cíclicas, y en el caso de Estados Unidos, se muestran síntomas de ser una hegemonía en una etapa de declive².

Por otro lado, China se ha posicionado como líder desde dos aspectos en particular: el primero, gracias a sus importantes proyectos de política exterior como la construcción de una comunidad de destino compartido para la humanidad, o la Iniciativa de la Franja y la Ruta mediante la cual no solo ejerce influencia siendo un líder tecnológico en países menos desarrollados, sino que le permite también tomar control de proyectos importantes de infraestructura en el exterior mediante el financiamiento y la inversión directa en el extranjero³. Asimismo, las alianzas estratégicas con los BRICS y otras instituciones como la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS) y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura

(AIIB, por sus siglas en inglés), que generan un contrapeso a las tradicionales instituciones occidentales y refuerzan su ascenso como potencia (Merino, Bello, & Iglecias, 2022), por último, su fundamental valor en las Cadenas Globales de Valor, que posicionan la industria China como un elemento fundamental de la economía global. En segundo lugar, mediante el incremento de su fuerza militar que le ha permitido posicionarse como la tercera potencia militar en el mundo, solo por detrás de Estados Unidos y Rusia⁴, así como el establecimiento de alianzas militares con países en África (Shambaugh, 2013). Así, mediante estos proyectos China logra extender su importancia económica y geopolítica en la Asia y en el mundo.

Las implicaciones de este ascenso de China y el declive relativo de Estados Unidos provocan los cuestionamientos sobre una posible reconfiguración del poder en el sistema internacional. Eso bajo un punto inicial de reconocer que Estados Unidos sigue teniendo la fuerza militar más poderosa en el mundo, y que este declive es relativo.

Pregunta central y objetivo del problema

Este trabajo analiza el poder militar de Estados Unidos en comparación con el de China, evaluando si la hegemonía estadounidense se encuentra en un declive relativo o en un proceso de transformación. Para ello, se examinarán factores clave como las alianzas estratégicas, el presupuesto de defensa, la distribución global de

sus bases militares y las estrategias de contención aplicadas hacia China.

La pregunta central que guía este análisis es: ¿Sigue vigente la hegemonía militar de Estados Unidos o está en un declive relativo frente al ascenso de China? A partir de esta interrogante, el objetivo principal es evaluar las fortalezas y desafíos del poder militar estadounidense en el contexto de la competencia estratégica con China. Para ello, se analizará no solo su capacidad militar, sino también su presencia global y su participación en acuerdos internacionales que históricamente han reforzado su influencia. Se examinará, además, si Estados Unidos ha reducido su presencia en ciertas regiones, lo que podría indicar un repliegue estratégico o una reconfiguración de su hegemonía.

PODER MILITAR ESTADOUNIDENSE: FUNDAMENTOS Y ESTRUCTURAS

En la actualidad, Estados Unidos es la mayor potencia militar con capacidades militares que superan a Rusia y China, quienes siguen en la escala como segunda y tercera potencia (Global Fire Power, 2025).

En este sentido, el poder militar de un Estado no puede analizarse únicamente en términos de capacidades militares, sino que debe evaluarse dentro de un marco más amplio que considere tanto sus alianzas estratégicas que le permiten controlar ciertas zonas de interés, como la asignación de su presupuesto de defensa.

En el caso de Estados Unidos, su red de aliados ha sido un pilar funda-

² Danel Morales lo explica de la siguiente manera: “la cuarta fase, de declive (Tétreault 1987, Hopkins y Wallerstein 1979, 497-500, Thompson 1990, 224-233, Rasler y Thompson 1994, 5-7), es la situación en la que el predominio económico y militar del hegemón comienza declinar en términos relativos -reduce sus tasas de ganancia debido al alto coste que implica su liderazgo en la gobernanza internacional- por lo que su rol comienza a cuestionado y disputado por otras potencias” (Morales, 2018).

³ Robert O'Brien, quien fue el asesor de seguridad de 2019 a 2021 del entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, argumenta importantes ideas: “Califica a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) como una forma de colonialismo moderno diseñada para satisfacer los intereses estratégicos de China y sostiene que la carga de la deuda asociada a sus proyectos, le permite controlar determinadas infraestructuras en los países deudores (Barr, 2020).”

⁴ Según datos del Global Fire Power 2024 China Military Strength https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.php?country_id=china

mental de su hegemonía militar desde la Segunda Guerra Mundial, red que fue clave para disputar la Guerra Fría, pero que, tras el fin de la misma, le permitió a Estados Unidos proyectar sus intereses y poder a nivel global manteniendo su hegemonía a través de un equilibrio estratégico en diversas regiones (Walt, 1987; Nye, 2002). A través de acuerdos como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la asociación trilateral entre Australia, el Reino Unido y Estados Unidos (AUKUS) y el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral entre Estados Unidos, Japón, India y Australia (QUAD), EE.UU. no solo extiende su influencia y aumenta su poder militar, sino que refuerza su capacidad de disuasión frente a potencias emergentes como China o Rusia (Ikenberry, 2011).

Por otro lado, el presupuesto militar estadounidense es el más alto del mundo, representando aproximadamente el 40% del gasto militar global (SIPRI, 2023). La forma en que este presupuesto se distribuye entre modernización de fuerzas, desarrollo tecnológico, inteligencia y mantenimiento de bases militares en el extranjero es un reflejo de sus prioridades estratégicas. La facultad estadounidense de gestionar este gasto es crucial para evaluar la capacidad de EE.UU. para responder a desafíos contemporáneos, como la competencia con China en el Indo-Pacífico o bien el mantenimiento de su presencia en Europa y Oriente Medio (Posen, 2014).

De esta manera, al analizar las dimensiones de alianzas estratégicas y presupuesto militar, podemos comprender la efectividad del poder militar de Estados Unidos y su capacidad para mantener su primacía en un sistema internacional en transformación. Mientras que la solidez de sus alianzas indica su capacidad para coordinar esfuerzos multilaterales, la asignación de su presupuesto revela sus prioridades y adaptabilidad ante nuevos desafíos.

Alianzas estratégicas

Las alianzas estratégicas que analizamos son las ya mencionadas: OTAN, AUKUS y QUAD

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

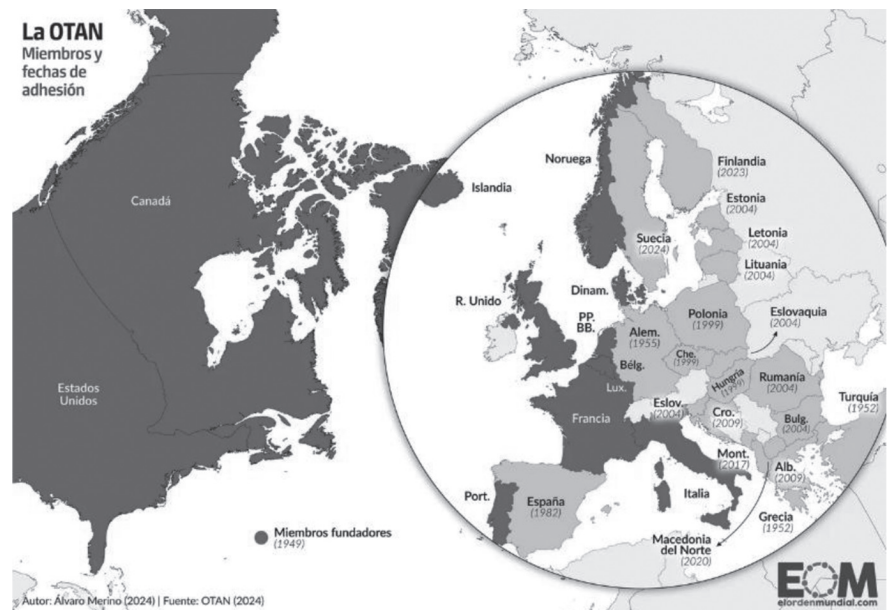
Esta organización fue fundada en 1949 mediante la firma del Tratado de Washington. El objetivo de esta alianza político-militar es garantizar la libertad y seguridad de sus miembros a través de medios políticos y militares, recordemos que fue creada para suponer un contrapeso a la creciente influencia socialista y fue parte de la cortina de hierro que caracterizó a la Guerra Fría.

Los países miembros fundadores son Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido. Posteriormente, se han unido otros países en diversas ampliaciones, como Grecia y Turquía en 1952, Alemania en 1955, España en 1982, y más recientemente, Finlandia en 2023 y Suecia en 2024 (Mapa 1).

Uno de los pilares fundamentales de la OTAN es el Artículo 5 del Tra-

tado, el cual establece que un ataque armado contra uno o más países miembros en Europa o América del Norte se considerará un ataque contra toda la Alianza. Este principio de defensa colectiva permite a los miembros tomar las medidas que consideren necesarias, incluido el uso de la fuerza armada, para restaurar y mantener la seguridad en el área del Atlántico Norte. Este artículo provocó el interés de Finlandia y Suecia por adherirse al tratado ante la invasión rusa en Ucrania en 2022. Asimismo, este artículo representa el interés de los países miembros por salvaguardar la soberanía y el territorio de los países miembros actuando como una fuerza militar conjunta. En 2001 ante los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN en una fuerza conjunta, comenzaron la invasión de Afganistán el 7 de octubre de 2001 bajo la operación "Libertad Duradera", con el objetivo de derrocar al régimen talibán, que albergaba a Osama bin Laden y a la red terrorista Al Qaeda. La OTAN asumió el liderazgo de la misión en 2003 mediante la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF),

MAPA 1.



Fuente: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/paises-otan/>

que permaneció en Afganistán hasta 2014, cuando fue reemplazada por la misión “Apoyo Decidido”, centrada en el entrenamiento y asesoramiento de las fuerzas afganas. Finalmente, en agosto de 2021, tras 20 años de guerra, Estados Unidos y sus aliados completaron la retirada de Afganistán, lo que permitió el regreso al poder de los talibanes.

Estados Unidos es el principal contribuyente financiero de la OTAN, aportando más de dos tercios del presupuesto total de defensa de la Alianza. Aunque el tratado no especifica cuotas de financiamiento, se ha establecido que los países miembros deben aspirar a destinar al menos el 2% de su Producto Interno Bruto (PIB) al gasto en defensa. Este objetivo busca garantizar una distribución equitativa de las cargas financieras y operativas dentro de la alianza. Sin embargo, en la práctica, no todos los miembros han alcanzado este umbral, lo que ha sido objeto de debate y presión política dentro de la organización. Por ejemplo, de los 30 miembros, catorce sostienen el 98% del presupuesto de defensa conjunta, con Estados Unidos representando la mayor parte. Esta significativa inversión consolidada a la OTAN como el acuerdo militar más grande y estratégico de Estados Unidos. Asimismo, provoca que este sea el motivo por el que el presidente de Estados Unidos Donald Trump tenga un comportamiento agresivo y amenazante hacia los otros líderes de los países miembros y que amenace incluso con retirar su apoyo y salirse de la alianza. Las implicaciones que esto genera para Estados Unidos y Europa son muy grandes. Por un lado, Estados Unidos debilita su presencia y capacidad de acción como hegemón, dejando incluso a Europa y los países del Este europeo, desprotegidos ante la constante amenaza rusa, y, por otro lado; empuja a Europa a retomar planes y vías de acción sobre el rearme y el aumento del presupuesto militar de cada país.

En este sentido, la influencia de Estados Unidos en la OTAN le permite

mantener una presencia estratégica en Europa, especialmente en Europa del Este, y en el Medio Oriente. Esta presencia es crucial para contener amenazas como las que representa Rusia y para gestionar situaciones de inestabilidad en regiones como Siria e Irak. Además, la dependencia de los miembros europeos de la OTAN en las importaciones de armas estadounidenses refuerza la posición de liderazgo de Estados Unidos dentro de la Alianza. Según datos de Huffington Post, entre 2020 y 2024, Estados Unidos suministró el 64% del armamento a los miembros de la OTAN, consolidándose como el principal exportador de armas a nivel mundial.

La expansión de la OTAN hacia el este y su capacidad para proyectar poder en el Medio Oriente han sido posibles gracias al liderazgo y los recursos militares de Estados Unidos. Esta estrategia ha permitido a la Alianza responder a diversas crisis y amenazas, asegurando la estabilidad en estas regiones y protegiendo los intereses de sus miembros.

Asociación de Seguridad Trilateral entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos (AUKUS)

AUKUS constituye una alianza estratégica militar formada por Australia, el Reino Unido y Estados Unidos, anunciada el 15 de septiembre de 2021, que tiene el objetivo de promover un Indo-Pacífico libre y abierto, que sea seguro y estable.

A diferencia de la OTAN, esta alianza no cuenta con un artículo que establezca que un ataque a un país miembro se considere un ataque a todos. En cambio, se enfoca en la colaboración tecnológica y militar. En particular, en la adquisición de submarinos de propulsión nuclear por parte de Australia y el desarrollo conjunto de capacidades avanzadas en áreas como ciberseguridad, inteligencia artificial y tecnologías cuánticas.

Por otro lado, la financiación de AUKUS implica compromisos significativos por parte de los países miembros. Por ejemplo, según el Parlamento

australiano, Australia ha acordado aumentar su gasto en defensa al 2,02% de su PIB, lo que equivale a 56.000 millones de dólares australianos en el año en curso, y que estiman duplicar para 2033-2034.

Las implicaciones de esta alianza para Estados Unidos son considerables, pues le permite reforzar su presencia e influencia en Asia, especialmente en Asia Oriental y la región del Indo-Pacífico en la cual buscan según el Departamento de Defensa a través del trabajo con aliados, socios y naciones afines en el Indo-Pacífico, defender y asegurar su libertad abierta y fundada en el respeto de las reglas, leyes y normas internacionales. Objetivo que cumple con el interés de contrarrestar la creciente influencia de China en la región y formar puentes para la colaboración en tecnologías avanzadas y la asistencia en la adquisición de submarinos de propulsión nuclear por parte de Australia. En consecuencia, esta alianza mantiene un equilibrio de poder en la región y asegura la estabilidad frente a posibles amenazas, así como la influencia de Estados Unidos y sus aliados en una región clave para la geopolítica mundial.

Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD)

Es una alianza estratégica informal entre Australia, India, Japón y los Estados Unidos, concebida en 2007 por el entonces primer ministro japonés, Shinzo Abe. Su objetivo principal es promover un Indo-Pacífico abierto, estable y próspero, que sea inclusivo y resiliente, que abarque diversas naciones de Asia-Pacífico, excluyendo a China. Entre sus objetivos y prácticas se encuentra el ofrecer resultados concretos para el Indo-Pacífico, que respondan a las prioridades y desafíos más urgentes de la región, como lo son la seguridad sanitaria, cambio climático, infraestructura, tecnologías críticas y emergentes, ciberseguridad, asistencia humanitaria y respuesta ante desastres, espacio, seguridad

marítima, lucha contra la desinformación y contra el terrorismo.

Similar al AUKUS, el QUAD no posee un artículo o tratado que estipule que un ataque a un miembro sea considerado un ataque a todos. Sin embargo, destaca el importante rol que promueve en materia de cooperación en seguridad y defensa. Destacan algunos ejercicios navales conjuntos y la importante colaboración en áreas como ciberseguridad y tecnología.

En cuanto al financiamiento, dado a su naturaleza como una alianza informal, no existen obligaciones financieras específicas para los miembros. De esta manera, cada país asume los costos de su participación en actividades conjuntas según sus capacidades y prioridades nacionales.

Estados Unidos se ve beneficiado del QUAD desde 3 áreas: 1) le permite reforzar su presencia e influencia en Asia Oriental y la región del Indo-Pacífico, actuando como contrapeso a la creciente influencia de China y mediante una red de aliados con una posición estratégica como lo son Japón e India y que además cuentan con una importante fuerza militar. 2) A través de esta alianza, Estados Unidos cambia el equilibrio de poder en la región y garantiza la estabilidad, así como sus intereses en una zona de importancia geopolítica.

Cabe destacar que, en una cumbre celebrada en septiembre de 2024, los líderes del QUAD acordaron ampliar la cooperación en seguridad marítima, incluyendo operaciones conjuntas de guardacostas y una mayor colaboración logística militar. Estas iniciativas reflejan la intención de hacer frente unido a preocupaciones compartidas sobre la influencia de China en las aguas comerciales de Asia, incluyendo su creciente y fuerte gasto militar con especial enfoque en su marina de guerra.

Presupuesto militar y prioridades

Estados Unidos mantiene el mayor presupuesto militar del mundo, con un gasto anual de aproximadamente

880 mil millones de dólares, lo que representa alrededor del 3.36 % de su PIB (Global Firepower Index, 2024). Esta inversión no solo supera ampliamente la de China, su principal competidor estratégico, sino que también equivale a casi el 40 % del gasto militar mundial (SIPRI, 2023).

El presupuesto militar estadounidense es un pilar fundamental de su política de defensa y seguridad nacional. Sus efectos permiten a EE.UU. sostener una red global de bases militares, mantener el dominio en tecnologías avanzadas de defensa y fortalecer alianzas estratégicas. Sin embargo, la manera en que se distribuyen estos recursos revela las prioridades de Washington en el escenario internacional.

Dado el contexto actual, definido por la competencia hegemónica con China y la amenaza rusa, el gasto militar estadounidense ha evolucionado para enfocarse en la modernización en campos como la ciberseguridad y tecnología. Asimismo, se ha enfocado en la disuasión en el Indo-Pacífico, aunque dejando de lado –bajo la nueva administración de Trump– el refuerzo de sus compromisos con la OTAN y otras alianzas. Esto plantea la pregunta sobre cómo se distribuye el presupuesto militar de EE.UU. y qué nos dice sobre sus prioridades estratégicas.

El presupuesto de defensa de Estados Unidos se distribuye principalmente a través del Departamento de Defensa (DoD), que recibe la mayor parte de los fondos destinados a las fuerzas armadas y la seguridad nacional. Además, una porción signi-

ficativa se asigna a otros programas relacionados con defensa, como inteligencia, mantenimiento de veteranos y el desarrollo de nuevas tecnologías (Congressional Budget Office, 2023).

El gasto se divide entre las distintas ramas de las fuerzas armadas, cada una con un enfoque estratégico particular: Ejército (U.S. Army): Enfocado en operaciones terrestres, modernización de vehículos blindados y guerra híbrida. Marina (U.S. Navy): Expansión de la flota naval y mantenimiento de portaaviones como herramientas clave de proyección de poder. Fuerza Aérea (U.S. Air Force): Desarrollo de aviones de combate de nueva generación y dominio del espacio aéreo. Infantería de Marina (U.S. Marine Corps): Presencia en regiones estratégicas y despliegue rápido en conflictos emergentes. Fuerza Espacial (U.S. Space Force): Desarrollo de tecnologías satelitales y ciberdefensa. Su gasto es el siguiente (véase Tabla 1).

Cada una de estas ramas recibe financiamiento específico basado en las prioridades establecidas por el gobierno y el Pentágono. En los últimos años, se ha priorizado la modernización de la flota naval y aérea, prueba de ello es el inicio de la construcción en 2020 de un submarino COLUMBIA de clase con capacidades nucleares que se prevé estará listo para 2030, así como el desarrollo de la Fuerza Espacial para enfrentar nuevas amenazas en el ciberespacio y el dominio orbital.

En la siguiente Tabla 2 podemos ver algunos de los gastos en armamento del periodo 2024-2025 y el presupuesto estimado para 2025-2026.

TABLA 1.

Total Budget	FY 2023	FY 2024 Request ¹	FY 2024 CR ²	FY 2025 Request
Army	201,366	185,337	185,236	185,807
Navy	246,584	255,753	243,276	257,586
Air Force	249,897	259,240	247,420	262,642
Defense-Wide	153,858	141,670	141,389	143,735
DoD TOTAL	851,706	842,000	817,321	849,770

Fuente: Defense Budget Overview, United States Department of Defense, https://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/FY2025/FY2025_Budget_Request_Overview_Book.pdf

TABLA 2.

Weapon Systems		FY 2024		FY 2025	
		Qty	PB Request	Qty	PB Request
Aircraft					
F-35	Joint Strike Fighter	83	\$13.6	68	\$12.4
F-15EX	Eagle II	24	\$3.0	18	\$1.9
Air Force NGAD	Next Generation Air Dominance	-	\$2.3	-	\$3.3
KC-46A	Tanker	15	\$3.0	15	\$3.0
F/A-18E/F	Super Hornet	-	\$1.8	-	\$1.8
CH-53K	King Stallion Helicopter	15	\$2.4	19	\$2.7
E-2D AHE	Advanced Hawkeye	-	\$0.6	-	\$0.5
AH-64E	Apache Helicopter	42	\$1.0	31	\$0.7
UH-60	Black Hawk Helicopter	50	\$0.9	24	\$0.8
V-22	Osprey	-	\$0.6	-	\$0.5
FLRAA	Future Long-Range Assault Aircraft	-	\$1.0	-	\$1.3
MQ-4	Triton Unmanned Aerial Vehicle	2	\$0.8	-	\$0.8
MQ-25	Stingray Unmanned Aerial Vehicle	3	\$1.0	3	\$0.9
MQ-9	Reaper	5	\$0.5	-	\$0.3
E-7	Wedgetail	-	\$0.7	-	\$0.4
OA-1K	Armed Overwatch (USSOCOM)	12	\$0.3	12	\$0.3
Missile Defense/Nuclear Deterrent					
MDD	Missile Defeat and Defense	-	\$29.8	-	\$28.4
B-21	Raider	-	\$5.3	-	\$5.3
SSBN	COLUMBIA Class Submarine	1	\$9.2	-	\$9.9
Trident II	Trident II Missile Mods	-	\$1.9	-	\$2.5
LRSO	Long Range Standoff Weapon	-	\$1.0	-	\$0.8
Sentinel	Intercontinental Ballistic Missile	-	\$4.3	-	\$3.7
Ships					
SSN 774	VIRGINIA Class Submarine	2	\$10.8	1	\$8.2
DDG 51	ARLEIGH BURKE Destroyer	2	\$5.0	2	\$7.1
CVN 79/80/81	FORD Aircraft Carrier	-	\$2.7	-	\$2.3
FFG 62	Frigate (FFG 62)	2	\$2.3	1	\$1.3
LPO Flight II	SAN ANTONIO Amphibious Transport	-	\$0.1	1	\$1.7
LHA	America Class Amphibious Assault	-	\$1.9	-	\$0.2
T-AO	Fleet Replenishment Oiler	1	\$1.0	-	\$0.3
USV	Uncrewed Surface Vessels (Large)	-	\$0.2	-	\$0.2
AS(X)	Submarine Tender	1	\$1.7	-	-
LSM	Medium Landing Ship	-	<\$0.1	1	\$0.3
Space					
Launch	National Security Space Launch and Space Development Agency Launch	15	\$3.0	11	\$2.4
GPS	Global Positioning System	0	\$1.3	2	\$1.5
MWMT	Space Based Missile Warning Systems	-	\$5.0	-	\$4.7

Fuente: Defense Budget Overview, United States Department of Defense, https://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/FY2025/FY2025_Budget_Request_Overview_Book.pdf

Estos datos indican que el mayor gasto es la defensa antimisiles/disuasión nuclear con un gasto de 50.6 mil millones de dólares, seguido por el armamento aéreo con un gasto de 27.3 mil millones de dólares, le siguen barcos de guerra y submarinos con 21.3 mil millones de dólares y, por último, armas para el espacio con 8.6 mil millones de dólares.

Gran parte del discurso que realiza el DoD para asignar recursos se basa en el objetivo de modernizar y mejorar sus capacidades para enfrentar

los desafíos del futuro en un periodo con creciente tensión geopolítica (Department of Defense, 2024) En la siguiente gráfica vemos que en efecto, operación y mantenimiento representa el 39.69 % del gasto, esto corrobora la intención y el compromiso del DoD por mantener la fuera militar estadounidense como el ejército con mayor poder en el mundo.

Ahora, para identificar la región que tiene mayor importancia estratégica para EE.UU. analicemos la cantidad de bases en el extranjero.

PRESENCIA GLOBAL DEL PODER MILITAR ESTADOUNIDENSE

Bases militares en el mundo

La red de bases militares de Estados Unidos es un elemento central de su estrategia de defensa y política exterior. Desde la Guerra Fría EE.UU. estableció un importante número de bases en el exterior. Actualmente según David Vine (2021), el país mantiene más de 750 bases en más de 80 países, lo que representa un gasto significativo de recursos y planificación para sostener su presencia internacional, elemento que bajo la administración proteccionista y conservadora de Trump sostenemos tendrá un detrimento y cambio en sus prioridades.

A diferencia de otras potencias, EE.UU. mantiene una presencia militar permanente en diversas regiones del mundo, lo que le permite proyectar su poder, garantizar la seguridad de sus aliados y responder con rapidez a crisis internacionales.

Tras el análisis del Defense Budget Overview creado por Office of the Under Secretary of Defense, podemos identificar que la presencia global de Estados Unidos cumple con tres funciones clave: 1. Disuasión y estabilidad, según el discurso del DoD las bases militares en el exterior sirven como un elemento disuasivo frente a posibles agresores, en específico menciona Rusia, China, Corea del Norte, Irán y grupos armados terroristas. Por ejemplo, en Europa, las bases en Alemania, Polonia e Italia refuerzan el compromiso de EE.UU. con la seguridad de la OTAN y la contención de Rusia. Mientras que, en el Indo-Pacífico, la presencia en Japón, Corea del Sur y Guam busca contrarrestar la creciente influencia militar de China en la región. 2. Capacidad de respuesta rápida, en este sentido, las bases permiten movilizar tropas y equipos en caso de conflictos, desastres naturales o crisis humanitarias. Un ejemplo reciente de esto fue el uso de bases en Medio Oriente para evacuar civiles y personal militar tras la retirada de Afganistán en 2021. 3. Garantía de

intereses estratégicos, este último punto se refiere a que además de la seguridad, las bases militares protegen intereses económicos y políticos. En específico, la presencia en el Golfo Pérsico está estrechamente relacionada con la seguridad energética y el control de rutas marítimas esenciales para el comercio global.

Roles y zonas de influencia

Dado el alto costo de mantener estas bases, la distribución de recursos en cada región no solo responde a necesidades operativas, sino que también refleja las prioridades estratégicas de EE.UU. en el escenario global. Por consiguiente, mayor es la cantidad de bases militares en la región/país, mayor podemos suponer es el interés estratégico de Estados Unidos. Entre las regiones con mayor presencia militar estadounidense se encuentran:

En Europa, según datos de *Council on Foreign Relations*, Estados Unidos a inicios de 2025, contaba con alrededor de 84 mil soldados en sus 27 bases distribuidas por Europa. Éstas con un

enfoque en la disuasión contra Rusia. Destaca especialmente Alemania que cuenta con la mayor cantidad de bases (siete) y la mayor cantidad de personal desplegado en Europa (casi 40,000) (véase Mapa 2).

Tratándose de la región Indo-Pacífico, la misma es clave por la presencia de dos amenazas consideradas por el DoD, China y Corea del Norte. En este sentido, afirma el Pentágono que China ha incrementado su presencia en el Mar de China Meridional con la militarización de islas artificiales, lo que ha llevado a EE.UU. a aumentar su patrullaje naval en la región.

Según datos de *World Population Review* y el *Congressional Research Service*, la región cuenta con 66 bases militares distribuidas a lo largo de toda la región. Destaca Japón por tener el mayor número de bases a nivel mundial con quince, y el mayor número de personal a desplegado a nivel mundial con aprox. 54,000, también la Séptima Flota de la Marina de EE.UU., con base en Japón, es la mayor fuerza naval desplegada en

el extranjero. Le sigue Corea del Sur con ocho bases y personal desplegado cerca de 26,000, concluye Guam con ocho bases y personal desplegado de casi 6,000 (véase Mapa 3).

Por su parte, Medio Oriente cuenta con una menor cantidad de bases militares. Su enfoque es neutralizar y disuadir las amenazas de la región como Irán y los grupos armados afiliados como Hamás (Franja de Gaza), Hezbollah (Líbano), Houthis (Yemen) y algunos otros grupos establecidos en Siria e Irak. Buscan proteger buques comerciales y asegurar el flujo de petróleo en la región. Según datos de *Council on Foreign Relations*, Estados Unidos tiene desplegado en la región cerca de 40,000 personal. Destaca Kuwait con cinco bases y cerca de 2,200 personal desplegado.

En conclusión, como preveíamos, Estados Unidos tiene una mayor cantidad militar de bases y personal en el Indo-Pacífico, lo que refleja su interés prioritario por esta zona para contener la expansión china, ya que el DoD identifica a China como el principal desafío a largo plazo (*National Defense Strategy, 2022*) a nivel global.

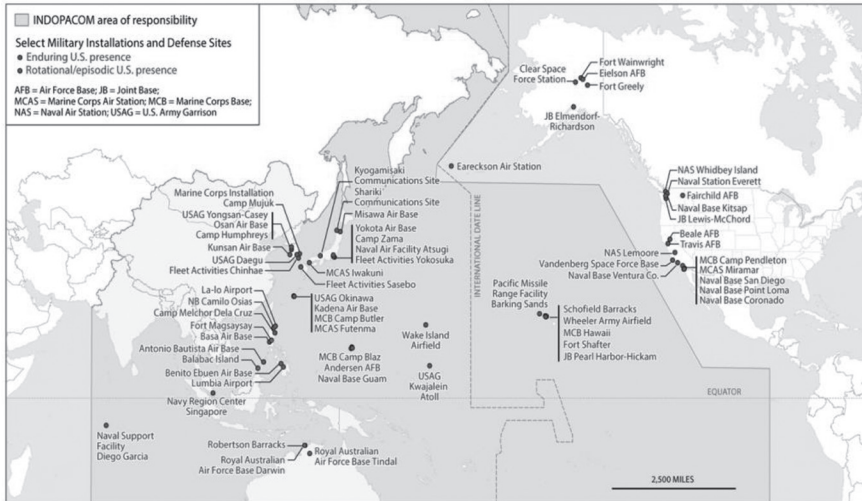
Por otro lado, vemos que a pesar del giro en la política de la administración de Trump hacia Europa, la cantidad de bases y personal desplegado en esta región sigue siendo considerable, posicionándose como la segunda región con mayor despliegue de personal y bases, situación que responde a la agresión de Rusia en 2022, lo que generó que en respuesta, el DoD incrementara su financiamiento destinado a la Iniciativa de Disuasión Europea (EDI, por sus siglas en inglés), pasando de \$3.8 mil millones en 2021 a más de \$6 mil millones en 2023. Esto permitió el despliegue de tropas adicionales en Polonia, Alemania y los países bálticos, fortaleciendo la presencia militar en la frontera oriental de la OTAN (*Department of Defense, 2024*). Además, EE.UU. también como respuesta, envió más de 20,000 soldados adicionales a Europa, elevando el número total de tropas estadounidenses en el continente a

MAPA 2.



Fuente: *Council on Foreign Relations*, recuperado de <https://www.cfr.org/article/where-are-us-forces-deployed-europe>

MAPA 3.



Fuente: *Congressional Research Service* recuperado de <https://sgp.fas.org/crs/natsec/R47589.pdf>

más de 80,000 efectivos por primera vez desde la Guerra Fría. Sin embargo, la OTAN enfrenta fuertes problemas debido al regreso de Donald Trump a la presidencia y sus declaraciones sobre la posibilidad de reducir el apoyo estadounidense a la Alianza, lo ha generado incertidumbre entre los países miembros europeos, que han comenzado a hablar y buscar planes sobre una mayor autonomía en defensa a través de iniciativas como la Brújula Estratégica de la Unión Europea. Así, el futuro de la presencia militar estadounidense en Europa dependerá en gran medida de la evolución del conflicto en Ucrania, las relaciones con Rusia y la disposición de los países europeos a asumir un mayor papel en su propia seguridad.

Por otra parte, en Asia el QUAD y el AUKUS son dos alianzas a las cuales Estados Unidos le ha apostado en gran medida al tener una activa participación en proyectos y entrenamiento militar conjunto. Por ejemplo, como expone el DoD en el Fact Sheet: *Department of Defense Concludes 'Decisive Year' in the Indo-Pacific Region* (2023), los socios de AUKUS están profundizando la cooperación en tecnologías de defensa avanzadas, incluyendo sistemas hipersónicos y capacidades de guerra electrónica,

para mantener una ventaja estratégica en la región.

Con relación a Medio Oriente, históricamente, ha sido una prioridad estratégica para la política exterior y militar de EE.UU., debido a su importancia geopolítica, sus recursos energéticos y la presencia de actores hostiles como Irán y grupos extremistas. Sin embargo, en los últimos años, Washington ha reducido gradualmente su despliegue en la región, redirigiendo recursos hacia el Indo-Pacífico y Europa. A pesar de la reducción de efectivos, Washington sigue comprometido con la seguridad de sus aliados en la región, especialmente Israel y Arabia Saudita, proporcionando asistencia militar y sistemas de defensa avanzados como el sistema antimisiles THAAD y Patriot, como el Domo de Hierro que protege a Israel de misiles y el cual ha sido decisivo en el actual conflicto con Hamás.

Por lo tanto, el Indo-Pacífico y Europa concentran la mayor parte de la estrategia de defensa de EE.UU.; sin embargo, Washington también mantiene presencia en otras regiones estratégicas.

En el caso de África, EE.UU. mantiene bases en Yibuti (Camp Lemonnier), Níger y Somalia, enfocadas en la lucha contra el terrorismo y la

seguridad marítima. La creciente influencia china y rusa en el continente ha llevado al Pentágono a reforzar la cooperación con aliados africanos y a aumentar su presencia en el Sahel. En cambio, América Latina, a pesar de no ser una región prioritaria en términos militares, EE.UU. mantiene presencia en Colombia y Centroamérica, apoyando operaciones contra el narcotráfico y la migración irregular. Recientemente, la administración de Trump ha trabajado en conjunto con El Salvador para la deportación de inmigrantes indocumentados.

A medida que EE.UU. prioriza el Indo-Pacífico, su presencia militar en Medio Oriente y otras regiones está siendo reestructurada. Aunque el Pentágono ha reducido su despliegue de tropas en ciertos países, mantiene capacidades estratégicas para responder a amenazas emergentes. El futuro de la presencia militar estadounidense dependerá de la evolución de conflictos regionales y de la competencia con potencias como China y Rusia en el escenario global.

De esta manera, como hemos visto, a medida que EE.UU. prioriza el Indo-Pacífico, su presencia militar en Medio Oriente y otras regiones está siendo reestructurada. Aunque el Pentágono ha reducido su despliegue de tropas en ciertos países, aún mantiene capacidades estratégicas para responder a amenazas emergentes y sigue siendo la armada más poderosa del mundo con el despliegue militar más extenso del mundo. Por lo tanto, el futuro de la presencia militar estadounidense dependerá en gran medida de la evolución de conflictos regionales y de la competencia con potencias como China y Rusia en el escenario global, así como del potencial de la administración de Trump por cambiar la dirección de la política exterior del país.

Estrategias de contención a China

Como hemos mencionado, tras el final de la Guerra Fría, Estados Unidos ha adoptado un enfoque estratégico multidimensional para contener el ascenso de amenazas y tener la capacidad inmediata para responder a amenazas y crisis en cualquier región del mundo. En el caso de China, su contención se ha intensificado desde la segunda década del siglo XXI, con manifestaciones en los ámbitos militar, tecnológico, económico y diplomático. A continuación, se analizan las principales estrategias estadounidenses orientadas a limitar la influencia regional y global de la República Popular China, con especial atención en el espacio del Indo-Pacífico.

Una de las acciones más visibles de la contención estadounidense ha sido la reconfiguración de su presencia militar en Asia-Pacífico, con énfasis creciente en el eje Indo-Pacífico. Tras la estrategia del *Pivot to Asia*⁵ bajo la administración Obama, y reafirmada durante los gobiernos de Trump y Biden, EE.UU. ha reforzado su presencia naval y aérea en zonas clave como el Mar del Sur de China, Filipinas, Guam y Japón (Department of Defense, 2024).

Este despliegue ha incluido patrullajes de “libertad de navegación” y ejercicios militares conjuntos, que demuestran la estrecha colaboración y que buscan disuadir acciones unilaterales de China en áreas disputadas, así como garantizar la libre circulación marítima. Asimismo, otra considerable muestra de la importancia militar de esta zona se refleja en cómo el Comando Indo-Pacífico ha sido priorizado en términos presupuestarios, destacando la asignación de 50.6 mil millones de dólares para defensa antimisiles y disuasión nuclear, parte de la estrategia conocida como “Pacific Deterrence Initiative” (DoD, 2024, p. 6).

Por otro lado, el fortalecimiento de alianzas ha sido otro eje de la estrategia de contención. Dos acuerdos

que ya hemos abordado, el acuerdo AUKUS (Australia, United Kingdom, United States) y el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) juegan un papel determinante en la extensión de la presencia e influencia estadounidense en la región. Como mencionado anteriormente, destaca del primero la transferencia de submarinos de propulsión nuclear a Australia y la cooperación avanzada en inteligencia, guerra cibernética y tecnologías hipersónicas (Department of Defense, 2023) que generan un importante contrapeso a las fuerzas militares chinas en la región. Así, este acuerdo expande la capacidad de proyección estadounidense en el Pacífico Sur.

Simultáneamente, el segundo acuerdo, compuesto por Estados Unidos, Japón, India y Australia ha realizado ejercicios navales conjuntos y ha habido intercambios y cooperación en temas clave como cadenas de suministro tecnológicas, salud global y ciberseguridad (DoD, 2024). Si bien el QUAD no es una alianza militar formal, su agenda y objetivos sirven como una plataforma de influencia estadounidense, así como un contrapeso a China y por lo tanto, sirven de contención regional.

Pasando del plano militar, la estrategia de contención hacia China parece haber adquirido también una dimensión tecnológica y comercial. Es decir, Estados Unidos ha implementado restricciones a empresas como Huawei, ZTE y SMIC –por razones que justifica son de seguridad nacional–, lo cual refleja la clara intención de

frenar el desarrollo y la expansión china en áreas críticas como inteligencia artificial, 5G y semiconductores avanzados. Incluso, Estados Unidos ha buscado ejercer presión a otros países para ampliar las restricciones a estas empresas tecnológicas chinas. En la siguiente imagen se pueden observar los países que tienen algún tipo de restricción a la presencia de Huawei (Véase Mapa 4).

En ese sentido, la ley *CHIPS (Creating Helpful Incentives to Produce Semiconductors) and Science Act*⁶ de 2022 representa un ejemplo del claro esfuerzo para concentrar la producción de microchips en territorio estadounidense y reducir la dependencia de cadenas de suministro dominadas por China (Congressional Research Service, 2023). Esta política de “decoupling tecnológico” busca limitar la transferencia de capacidades que podrían traducirse en ventajas estratégicas para Beijing.

Por último, otra situación que refleja la estrategia de contención estadounidense es la retórica y el discurso diplomático. Esta idea consiste en el hecho de que EE.UU. ha reposicionado su narrativa internacional en defensa del orden liberal-democrático frente al autoritarismo chino. En ese sentido, iniciativas como la *Partnership for Global Infrastructure and Investment (PGII)* fueron creadas como alternativas al proyecto de la Franja y la Ruta (BRI) de China (White House, 2022).

En síntesis, la estrategia de contención de Estados Unidos hacia China se caracteriza por una combinación de

⁵ El *Pivot to Asia* fue una estrategia anunciada por la administración Obama en 2011 con el objetivo de reorientar el foco geoestratégico de Estados Unidos hacia la región Asia-Pacífico. Esta estrategia consistió en cuatro ejes principales: 1) mayor asignación de recursos militares, con el despliegue del 60% de la flota naval en esa región; 2) el fortalecimiento de alianzas tradicionales y el establecimiento de nuevas asociaciones estratégicas en el sudeste asiático; 3) la promoción del Acuerdo Transpacífico (TPP) como instrumento de integración económica y contención indirecta de China; y 4) el fomento de valores democráticos como elemento diferenciador frente al modelo autoritario chino.

⁶ La *CHIPS and Science Act (2022)* es una ley federal de Estados Unidos que destina más de 52 mil millones de dólares para incentivar la producción nacional de semiconductores y más de 200 mil millones para fortalecer la investigación en tecnologías avanzadas como inteligencia artificial, computación cuántica y energía limpia. Esta legislación forma parte de una estrategia de “decoupling tecnológico” frente a China, cuyo objetivo es reducir la dependencia de cadenas de suministro dominadas por actores asiáticos y limitar la transferencia de capacidades estratégicas que puedan reforzar la posición tecnológica de Beijing (Congressional Research Service, 2023; White House, 2022).

MAPA 4.



Fuente: Council Foreign Relations

herramientas militares, diplomáticas, tecnológicas y normativas. Si bien no constituye una reedición directa de la Guerra Fría, sí configura un entorno de competencia estructural donde Washington busca limitar el ascenso chino sin llegar a un conflicto abierto.

Comparación de capacidades militares (EE.UU. vs. China)

El análisis de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China no puede eludir la dimensión estrictamente militar. Aunque un análisis que confronte la hegemonía estadounidense con el crecimiento de China deba incluir dimensiones más allá de lo estrictamente militar como el lado comercial, la red de alianzas, la capacidad de influir en otros Estados y regiones, los objetivos estratégicos y la política exterior así como la capacidad financiera de cada país, entre otras más, es fundamental considerar las capacidades militares de ambas potencias y compararlas para identificar – o descartar – si China tiene las capacidades militares para cuestionar la supremacía estadounidense.

A continuación, se comparan las capacidades militares de ambas potencias, destacando 4 aspectos fundamentales para una hegemonía: 1) tamaño de sus fuerzas armadas, 2) capacidades tecnológicas, 3) presencia global y capacidad de respuesta y 4) poder de proyección. Todas las hegemónicas a lo largo de la historia han contado con superioridad al resto de

los países en estas cuatro dimensiones militares, identificar si China cuenta con estas dimensiones o qué tan cerca se encuentra de Estados Unidos, nos dará más claridad para responder la pregunta central de esta investigación.

Tamaño de las fuerzas armadas: En esta dimensión, China lleva la ventaja en términos cuantitativos, pues posee el ejército más numeroso del mundo en personal activo, con alrededor de 2 millones de efectivos, frente a los 1.39 millones de Estados Unidos (IISS, 2024). Sin embargo, esta superioridad numérica no se traduce automáticamente en mayor poder militar. Las diferencias tecnológicas, logísticas y doctrinales juegan un papel decisivo. En este sentido, las fuerzas armadas estadounidenses están altamente profesionalizadas y cuentan con una larga experiencia en conflictos multilaterales, lo cual les otorga una capacidad de respuesta más efectiva (Congressional Research Service, 2023). Además, EE.UU. ha desarrollado una estructura operativa avanzada que incluye comandos unificados regionales y funcionales, así como capacidades especializadas en ciber-

defensa y guerra espacial, ámbitos donde China aún se encuentra en proceso de consolidación (SIPRI, 2024).

Capacidades tecnológicas y nucleares: Esta dimensión es fundamental pues la disuasión nuclear juega un importante rol en la mediación de conflictos entre otros Estados. En este sentido, Estados Unidos conserva una ventaja cuantitativa y cualitativa con relación al armamento nuclear al poseer alrededor de 5,200 ojivas nucleares, mientras que China cuenta con aproximadamente 500 –cabe destacar que se encuentra en un proceso de expansión acelerado⁷– (SIPRI, 2024). Ambos países han desarrollado sistemas de misiles balísticos intercontinentales (ICBM), pero Estados Unidos continúa liderando en tecnología de precisión, interoperabilidad y capacidad de mando y control (Congressional Research Service, 2023). Además, EE.UU. mantiene una posición de superioridad tecnológica en aeronaves de quinta generación, vehículos aéreos no tripulados de combate (UCAVs), capacidades satelitales y sistemas de inteligencia artificial aplicados a la defensa (DoD, 2023).

Presencia global y capacidad de despliegue: Esta dimensión representa una de las diferencias más marcadas entre ambos. Esta brecha radica en la capacidad de proyección global de cada uno. Por un lado, Estados Unidos –como descrito anteriormente – posee más de 750 bases militares en el extranjero, distribuidas en más de 80 países, lo que le permite tener mayor presencia, influencia y ser capaz de desplegar tropas y recursos en casi cualquier región del mundo en cuestión de horas o días (Vine, 2021).

Por otro lado, China tiene una presencia militar mucho más limitada fuera de su territorio. Hasta ahora, mantiene una única base militar re-

⁷ Según estimaciones del Departamento de Defensa de EE.UU., China se encuentra en un proceso de expansión acelerada de su arsenal nuclear. En 2020 contaba con aproximadamente 200 ojivas, cifra que aumentó a 500 en 2023, y podría superar las 1,000 hacia 2035 si mantiene su ritmo de desarrollo actual. Este crecimiento responde a una estrategia de fortalecimiento de su tríada nuclear –misiles terrestres, submarinos y bombarderos– así como al desarrollo de capacidades de segundo ataque en caso de conflicto estratégico (DoD, 2023; SIPRI, 2024).

conocida en el extranjero, ubicada en Yibuti, en el Cuerno de África, inaugurada en 2017. Desde esta posición estratégica, la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN) tiene control directo sobre uno de los pasos marítimos más importantes del mundo: el estrecho de Bab-el-Mandeb, ubicado en el Golfo de Adén, por donde transita entre el 12.5 % y el 20 % del comercio global cada año. Esta vía marítima— de apenas 29 kilómetros en su parte más angosta —convierte a Yibuti en un punto clave para la proyección de poder. La cercanía entre el puerto comercial y la base militar refleja cómo China ha integrado sus intereses económicos y militares en el extranjero, aunque oficialmente continúe defendiendo una política de no injerencia (Council on Foreign Relations, 2022) (véase Mapa 5).

Infraestructura portuaria y proyección estratégica indirecta: Es importante señalar que, aunque China no cuenta con una red de bases militares, ha logrado expandir su influencia a través del control o participación en infraestructura clave en el extranjero, en especial a través de puertos que forman parte de un proyecto mayor, la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). De esta manera, empresas chinas estatales o vinculadas al gobierno

tienen participación en puertos clave como:

- El Pireo (Grecia)
- Gwadar (Pakistán)
- Colombo (Sri Lanka)
- Porto de Santos (Brasil)
- Puerto de Hamburgo, en específico la terminal de Contenedores Tollerort (CTT) (Alemania)
- Puerto de Chancay en Lima (Perú)
- Puerto de Montevideo (Uruguay)
- Puerto de Manzanillo (México), empresas chinas han participado en la modernización y expansión del puerto

Estas instalaciones no son bases militares, pero podrían convertirse en nodos logísticos o de apoyo naval en caso de crisis, asimismo, expanden la presencia e influencia de China en la región, lo que ha sido objeto de preocupación por parte de Estados Unidos.

Ejercicios y experiencia operativa: En este sentido, Estados Unidos, dada a su historia en los últimos dos siglos, y su posición hegemónica, cuenta con una amplia experiencia en conflictos multilaterales, coordinación con aliados, y despliegues sostenidos en entornos hostiles (Irak, Afganistán, Siria, etc.). En cambio, las fuerzas armadas chinas tienen una experiencia operativa mucho más limitada, aunque han incrementado su participación en ejercicios multinacionales y simulacros regionales.

En la siguiente Tabla 3 se ofrece una comparativa de la capacidad militar de ambas potencias.

En resumen, aunque China ha avanzado considerablemente en términos de modernización militar y capacidades tecnológicas, Estados Unidos conserva una ventaja significativa en capacidad de despliegue global, alianzas operativas, infraestructura y experiencia en combate real. También es cierto que el ascenso militar chino representa una amenaza regional creíble, particularmente en el Mar de China Meridional y el Estrecho de Taiwán, pero aún no configura una hegemonía alternativa en términos globales.

CONCLUSIONES

¿Declive o evolución hegemónica?

El presente trabajo partió de la pregunta central: ¿sigue vigente la hegemonía militar de Estados Unidos o está en un declive relativo frente al ascenso de China? A lo largo de los capítulos anteriores se analizó, desde una perspectiva comparativa, estructural, y estratégica, el poder militar de Estados Unidos, su papel como potencia militar hegemónica y la forma en que su hegemonía está siendo desafiada por el ascenso de y la expansión de la influencia de China. Los principales puntos analizados permiten construir una conclusión, que distingue entre un declive relativo, un proceso de reconfiguración del poder, y una posible evolución funcional del liderazgo estadounidense.

En primer lugar, se demostró que Estados Unidos mantiene la hegemonía militar en términos absolutos, tanto cuantitativos como cualitativos. Datos como el presupuesto de defensa, su capacidad tecnológica, su red de alianzas y su presencia global, lo posicionan muy por encima de cualquier otro actor internacional y en especial de China. Además, su experiencia operativa, su capacidad de despliegue rápido y su arsenal nuclear lo consolidan no solo como una

MAPA 5.



Fuente: BBC, recurso disponible en <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-40578106>

TABLA 3.

Capacidad	Estados Unidos	China
Personal militar activo	1.39 millones	2 millones
Bases militares en el extranjero	Más de 750 en 80 países	1 (Yibuti)
Ojivas nucleares	5,200	500
Presupuesto de defensa	880 mil millones USD	290 mil millones USD
Fuerza aérea (aviones de combate)	Más de 2,800	1,500
Submarinos nucleares	14 balísticos + 50 de ataque	12 de ataque
Portaaviones	11 de propulsión nuclear	3 convencionales (1 operativo)
Presencia en alianzas militares	OTAN, AUKUS, QUAD, etc.	OCS, alianza con Rusia (no formal)
Capacidad de despliegue rápido	Global, con múltiples comandos regionales	Limitada al entorno regional
Infraestructura portuaria estratégica	Apoyo logístico vía aliados y bases	Presencia comercial en puertos clave (Pireo, Gwadar, Hamburgo, etc.)

Fuente: elaboración propia

potencia con ventajas estructurales que China aún no ha igualado, sino también como una hegemonía capaz de atender diversas amenazas y crisis con una alta capacidad de disuasión tecnológica, militar y de despliegue.

Sin embargo, también se evidenció que la hegemonía estadounidense ya no opera con el mismo grado de dominio, legitimidad tanto exterior como doméstica y control en general que durante la posguerra fría. La emergencia de China como potencia regional, con capacidades militares crecientes, representando alternativas de financiamiento y cooperación para países del Sur Global, control indirecto de infraestructura crítica (como puertos estratégicos) y avances en tecnologías sensibles, representa una transformación significativa del equilibrio de poder en Asia-Pacífico. Este cambio regional, genera implicaciones que traspasan la región, puesto que implican una reconfiguración de la hegemonía americana, en un periodo clave definido por el giro conservacionista, proteccionista y aislacionista de Estados Unidos bajo la administración de Trump. Así, a pesar de que todavía no pueda hablarse de una competencia hegemónica a nivel global, sí puede afirmarse que existe un proceso de competencia estructu-

ral por la configuración del orden en el siglo XXI.

Este escenario configura lo que puede denominarse una hegemonía contenida: Estados Unidos conserva su posición central, pero debe emplear cada vez más recursos y alianzas para sostenerla, frente a un competidor que ha aprendido a desafiar sin confrontar abiertamente. Este desgaste por contener el crecimiento de China implica una reestructuración de la presencia militar estadounidense en el mundo y un derrame económico que tal vez no pueda sostener a largo plazo debido a la inestabilidad interna –tanto social como económica– creciente.

Las estrategias de contención que Washington ha desarrollado –tanto en lo militar como en lo tecnológico, diplomático y económico– reflejan este esfuerzo por mantener la primacía sin recurrir a un conflicto abierto, pero también evidencian las crecientes limitaciones de su poder unilateral. Esto resuena con la visión de Daniel Morales (2018) y su descripción de una hegemonía en las etapas de declive y extinción, es decir, dependencia cada vez mayor de sus alianzas y del rol que sus aliados puedan llevar a cabo en el seguimiento de los intereses estadounidenses y el interés por mantener la estabilidad internacional.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, no se observa un colapso inmediato de la hegemonía estadounidense, sino una evolución hacia formas más compartidas o funcionales de liderazgo, en las que la cooperación, la interdependencia y las alianzas serán claves para sostener el equilibrio internacional. El riesgo principal radica en que el proceso de transición pueda derivar en errores de cálculo, escaladas no intencionales o conflictos regionales, especialmente en puntos críticos como el Mar de China Meridional o Taiwán, que puedan llevar a conflictos mayores.

REFERENCIAS

- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press.
- Ikenberry, G. J. (2011). *Liberal Leviathan: The origins, crisis, and transformation of the American world order* (Vol. 141). Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt7rjt2>
- Kaplan, R. D. (2014). *Asia's cauldron: The South China Sea and the end of a stable Pacific*. Random House.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton & Company.
- Morales, D. (2018). *Ciclos hegemónicos y sus implicaciones en la gobernanza global*.

- Nye, J. S. (2002). *The paradox of American power: Why the world's only superpower can't go it alone*. Oxford University Press.
- Posen, B. R. (2014). *Restraint: A new foundation for U.S. grand strategy*. Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt5hh0db>
- Rodrik, D. (2011). *The globalization paradox: Democracy and the future of the world economy*. W. W. Norton & Company.
- Vine, D. (2021). *The United States of war: A global history of America's endless conflicts*. University of California Press.
- Walt, S. M. (1987). *The origins of alliances*. Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt32b5fc>
- Artículos académicos y de revistas
- Brooks, S. G., y Wohlforth, W. C. (2008). World out of balance: International relations and the challenge of American primacy. *International Security*.
- Ikenberry, G. J. (2011). The future of the liberal world order. *Foreign Affairs*.
- Ikenberry, G. J. (2021). The next liberal order: The age of contagion demands more internationalism, not less. *Foreign Affairs*, 99(4), 133–142.
- Informes, organismos y fuentes de datos*
- Congressional Research Service. (2023). *China naval modernization: Implications for U.S. Navy capabilities*.
- Council on Foreign Relations (CFR). (2022). *China's strategy in Djibouti: Mixing commercial and military interests*. <https://www.cfr.org/blog/chinas-strategy-djibouti-mixing-commercial-and-military-interests>
- Department of Defense (DoD). (2023). *Military and security developments involving the People's Republic of China*. <https://media.defense.gov>
- Department of Defense (DoD). (2024). *FY2025 Defense Budget Overview*. <https://comptroller.defense.gov>
- Defense, D. o. (2024). *Defense budget overview*. United States Department of Defense.
- International Institute for Strategic Studies (IISS). (2024). *The military balance 2024*. Routledge.
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). (2024). *SIPRI yearbook 2024: Armaments, disarmament and international security*. <https://www.sipri.org>
- U.S. Department of Defense. (2023). *Fact sheet: Department of Defense concludes 'decisive year' in the Indo-Pacific region*. <https://www.defense.gov>
- White House. (2022). *National Security Strategy of the United States*. <https://www.whitehouse.gov>
- Sitios web y bases de datos
- Global Firepower. (2024). *Global Firepower Index*. <https://www.globalfirepower.com/>
- World Population Review. (2024). *U.S. overseas military bases by country*. <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/us-overseas-military-bases-by-country>
- Council on Foreign Relations. (2023). *U.S. forces in the Middle East: Mapping the military presence*. <https://www.cfr.org>